

COORDENADAS

El futuro de los viejos

ENRIQUE QUINTANA



Si usted nació en 1950, en ese momento tenía una esperanza de vida de ¡48 años!

En promedio, la gente que nació en ese año ya debería estar muerta desde hace 12.

Si usted está leyendo este texto y tiene 60 años o los va a cumplir **ya rebasó con dos sexenios la esperanza de vida** que le correspondía.

Y si ya llegó a esa edad, en 2010 tiene una esperanza de vida de 18 años más.

Para los que nacen hoy, la historia es muy diferente. Quienes lleguen al mundo en 2010 tienen en promedio una esperanza de vida de 68 años y los que nazcan dentro de 30 años van a tener una expectativa de llegar a los **80 años**.

Hablamos de grandes tendencias, pero hay diferencias muy grandes en el mundo que se expresan, por ejemplo, en la **edad promedio** de la población, que hoy es de **28 años** a escala mundial.

En un extremo, el país más viejo es **Japón**, cuyo habitante típico es de **44 años**. Le siguen muy cerca Alemania e Italia entre los países con población de más edad.

En el otro polo demográfico se encuentra **Nigeria**, con un promedio de **15 años**, seguido muy cerca por Uganda y la República Democrática del Congo.

Es muy claro que las naciones desarrolladas se caracterizan por poblaciones más longevas, mientras que las naciones más pobres, especialmente las africanas, que han sufrido despoblación por enfermedades y crisis, son las que tienen más personas más jóvenes.

Seguramente se estará preguntando cuál es la posición de **México**. Tenemos un promedio de **27.2 años**, ligeramente por abajo del promedio mundial, en la **posición número 94** entre las 196 naciones que incluye el reporte sobre envejecimiento de la población elaborado por la ONU y publicado en diciembre pasado.

Aunque con diferentes grados, el ciclo demográfico tiene la misma dirección en la mayor parte de las naciones: hay una tendencia al envejecimiento.

Los países que, como México, se ubican en la mitad de la tabla, tienen lo que por muchos años

se ha llamado el "bono demográfico", es decir, un lapso de dos a tres décadas en el que se combina la reducción de la tasa de fecundidad con una situación moderada de envejecimiento.

Esto significa que estamos en el momento en el que la **proporción de personas en edad de trabajar es la más alta** de nuestra historia, proporción que no se repetirá.

Esto quiere decir que en los hogares ya no hay tantos niños como los había hace dos o tres décadas y tampoco hay tantos viejos como los habrá dentro de dos o tres décadas.

El hecho de que la crisis económica más grave de la historia reciente haya ocurrido en este momento tiene la ventaja de que afecta menos que en otros tiempos.

Es cada vez más frecuente que en los hogares haya más de una persona que genere ingresos. En el pasado, si el jefe de familia se quedaba sin quincena, probablemente había otras 5 o 6 per-

sonas que también se quedaban sin ingresos.

Pero la situación actual tiene también una grave desventaja. La crisis ha golpeado terriblemente la capacidad de la economía para generar empleo productivo, formal y estable.

En los últimos 3 años la población económicamente activa aumentó en **2.4 millones de personas** y generamos la ridícula suma de **327 mil 912 nuevos** puestos de trabajo formales.

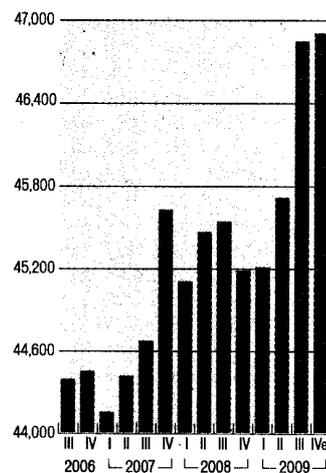
Con esta circunstancia, el bono demográfico se va depreciando día con día, y con ello vamos dejando pasivos para nuestros hijos y nietos.

De ello le platico en una próxima columna.

enrique.quintana@reforma.com

El crecimiento de la PEA

(población económicamente activa en miles de personas)



(e) estimación propia / Fuente: Inegi

